

ANÁLISIS DEL LIBRO DE BUEN AMOR

por Erwin Haverbeck O.

- Narración autobiográfica

El protagonista, Juan Ruiz, da unidad a una serie de aventuras amorosas paralelas. El que la narración esté en primera persona no significa que el autor las haya vivido personalmente. Su experiencia es colectiva, por muy personal que parezca. Además, el yo de un poeta medieval se presenta, con mucha frecuencia, como representante de todos los seres humanos, generalizando todas sus experiencias o situaciones vividas.

E yo, porque sō omne, comq otro, pecador,
ove de las mujeres a vezes gravq amor;
provar omne las cosas non es por end peor,
e saber bien e mal, ã usar lo mejor, (1)

Además, en otros pasajes el autor se encara con su público y explica:

entiende bien la ěstoria de la fĳa del Endrino:
dĳela por dar enxiemplo, mas non porque a mĳ ěvino;
guárdate de falsa vieja e riso de mal vezino;
sola con omne no t'fĳes nin te llegues al espino (2)

Resulta de importancia hacer algunas reflexiones relacionadas con los personajes. Estos aparecen escasamente individualizados; más bien se les caracteriza por medio de rasgos más generales, universales o genéricos. De este modo son descritas las **personificaciones** y las **figuras mitológicas** como don Amor, doña Venus, don Carnal, doña Cuaresma. También el protagonista, quien a pesar de ser identificado con su nombre, afirma su **condición universal**: "E yo, porque sō omne comq otro, pecador" (3) Incluso su retrato no apunta a rasgos individuales, sino que contiene las notas genéricas que la medicina medieval atribuía al **temperamento sanguíneo**, o sea, al tipo del hombre alegre y sensual (4).

... "la cabeça non chica, vellosō, pescueçudo.
el cuello non muy luengo, capel prieto (5), orejudo;
las cejas, apartadas, prietas (6) como carbón;
el sũ andar, infiesto, bien como de pavón; (7)
el passo, sessegado (1) e de buena razón;
la su nariz es lengua: esto le descompon;
las enzias, bermejas, e la fabla, tumbal; (2)
la boca, non pequeñas, labros a comunal,
más gordos que delgados, bermelos como coral;
las espaldas, bien grandes; las muñecas, atal; (3)

(1) Copla 76.

(2) Copla 909.

(3) Copla 76a.

(4) Coplas 1485-1489.

(5) **capel prieto**: de cabello negro.

(6) **prieta**: negras

(7) **pavón**: se refiere a un andar muy erguido.

(1) **sessegado**: sosegado.

(2) **tumbal**: grave.

(3) **atal**: asimismo.

De igual modo, la descripción que don Amor hace de la medianera (4) tampoco es individual y, ni siquiera, la que el protagonista hace de Trotaconventos (5).

También las mujeres son alabadas por su belleza o nobleza en términos muy generales: incluso cuando se describe, con ciertos detalles a doña Endrina y doña Garoza (6), sus respectivos retratos tienen ciertos rasgos comunes y éstos coinciden significativamente con el arquetipo de belleza femenina trazado por don Amor (7):

busca mujer, de talla, de cabeça pequeña;
cabellos amarillos, non sean dē alheña;
las cejas, apartadas, luengas, altas en peña;⁽⁸⁾
ancheta de caderas; e' sta es talla de dueña;
ojos grandes, someros, pintados⁽⁹⁾, relucientes
e de luengas pestañas, bien claras, parecientes⁽¹⁰⁾;
las orejas, pequeñas, delgadas; páral mientes
sí ha el cuellō alto: atal quieren las gentes;
la nariz, afilada; lo dientes, menudillos,
eguales e bien blancos, poquillo apartadillos;
las enzias, bermejas; colmillos, agudillos;
los labios de la boca, bermejos, angostillos.

En síntesis, se aprecia una clara tendencia a describir los personajes considerando sus rasgos generales, universales, o genéricos. Desde este punto de vista, el protagonista aparece como representando a todos los hombres y no debe ser confundido con el autor, Juan Ruiz.

La intención de éste es otra. Las aventuras amorosas, manifestaciones del *loco amor* sirven -de acuerdo con la mentalidad medieval- para preciar el *buen amor*.

- El lector y la interpretación del "Libro".

El *Libro de Buen Amor* comienza con la oración de introducción y un prólogo en prosa; pero éstos se encuentran sólo en el manuscrito de Salamanca. El primer pasaje común a los dos códices principales comienza en la estrofa 11 y puede suponerse que la primera versión del libro debe haber empezado en ese punto. Este verso es el principio de otra invocación en la que Juan Ruiz pide a Dios su ayuda para escribir su obra. Luego el autor asegura a su auditorio la pureza de sus intenciones y el *provecho moral que obtendrá de su obra con sólo escuchar atentamente lo que él dice y no dejarse llevar por el significado superficial* (11);

Non cuidedes que es libro de necio devaneo,
nín tengades por chufa algo que en él leo:
ca, *segund buen dinero yazē en vil correo*,⁽¹²⁾
assí en feo libro está saber non feo;

(4) Copla 441.

(5) Copla 699.

(6) Coplas 653, 1499 bc, 1502 a.

(7) Coplas 431-436.

(8) **en peña**: encumbradas, marcadamente arqueadas.

(9) **pintados**: de vivo color.

(10) **parecientes**: bien destacadas, que resalten.

(11) Coplas 16-18.

(12) **correo**: bolsa de cuero.

el axenuz, de fuera negro más que caldera,
 es de dentro muy blanco, más que la peñavera;
 blanca farina yaze so negra cobertura:
 açúcar dulç'e blanco está en vil cañavera;
 so la ęspina yaze la rosa, noble flor,
 en fea letra ęstá saber de grand dotor:
 como so mala capa yaze buen bevedor,
 assí so mal tabardo está ęl buen amor.

A continuación siguen siete poemas que corresponden a los siete gozos de María, colocados allí, según afirma Juan Ruiz:

Porque dé todo bien es comienço e raíz
 la virgen Santa María (3)

Finalmente se llega al **debate entre los griegos y los romanos** (4), para concluir la narración explicando el sentido de la obra y el modo como el lector puede interpretarla (5). Este último aspecto es fundamental para la plena comprensión del texto:

la burla quę oyeres non la tengas en vil,
 la manera del libro entiéndala sutil
 ¿saber mal, dezir bien, cobiertę e doņeguil?: (1)
 ¡tú non fallarás uno de trobadores mil!
 fallarás muchas garças, non fallarás un uevo:
 remendar bien non sabe todę alfayate nuevo;
 a trobar con locura non creas que me muevo:
 lo que buen amor dize con razón te lo pruevo.

En general a todos fabla la ęcritura:
 los cuerdos, con buen seso, entenderán la cordura;
 los mancebos livjanos guárdense de locura;
 escoja lo mejor el de buen ventura:

Las del buen amor son razones encobiertas:
 trabaja do' fallares (2) las sus señales ciertas;
 si la razón entiendes ę en el sesę (3) aciertas;
 non dirás mal del libro quę agora rehiertas:

do cuidares que miente dize mayor verdat,
 en las coplas pintadas (4) yaze la fealdat;
 dicha buena ę mala por puntos la juzgat:
 las coplas con los puntos loat o denostat.

(3) Copla 19.

(4) Coplas 44-64.

(5) Coplas 65-70.

(1) La interpretación de este verso resulta especialmente difícil. A continuación se transcribe la que hace Corominas en su edición del **Libro**: "Entendemos pues el pasaje presente: 'comprende como hombre sutil la esencia y finalidad de mi libro: conocer el mal (empleado, en calidad de abstracto, sin artículo, conforme a la sintaxis de la época) pero decirlo bien, o sea con palabras cubiertas, aceptables para el público, femenino (**doņeguiles**), entre mil poetas no hallarás uno (capaz de hacerlo tan bien como yo)".

(2) **Trabaja do' fallares**: esfuerzate por hallar dónde están

(3) **seso**: sentido

(4) **Pintadas**: hermoseadas.

De todos estrumentos yo, libro,so' pariente:
bien o mal, qual puntares (5), tal dire', ciertamente:
quál tú dezir quesieres, ý faz punto, ý tente;
si *puntarme sopieres siempre me abrar en miente.*

Resulta fundamental comentar este pasaje. Desde la perspectiva del pensamiento medieval todas las "fábulas" y "ficciones" son manifestaciones diversas de la **verdad única**; así se explica la libertad, bastante amplia, que se concedía al creador. El centro del pensamiento no lo ocupan las cosas mismas revestidas de rasgos individuales, **un aquí y un ahora**, sino lo que esas cosas significan, su sentido profundo. Así se explica la importancia que adquiere -definiendo el pensamiento medieval- la alegoría. *La palabra adquiere una valoración diversa; detrás de ella está el sentido general, su valor permanente y eterno.*

En el relato considerado **-la disputa entre griegos y romanos-** la intención de Juan Ruiz es la de mostrar, mediante este ejemplo concreto, la diversidad de sentidos que admite la exégesis alegórica medieval.

El autor desarrolla el complejo problema de la ambigüedad del lenguaje humano. Esta ambigüedad es un medio para que Dios manifieste con toda transparencia su voluntad. En el plan divino no hay sabios consagrados ni seriedad privilegiada. A los ojos de Dios, el sabio puede pasar por necio y por burla, la seriedad. La ciencia de uno y el escaso conocimiento del otro puede tener igual valor.

La jocosa narración del bellaco romano y del doctor griego no debe tomarse completamente en broma. Burlas y bromas son producto de la óptica terrena y, a través de ellas, se descubre el trasfondo del mundo. Las burlas hay que insertarlas y justificarlas dentro del **orden divino**.

Así se explica que ambas interpretaciones -la del griego y la del romano- sean igualmente posibles y legítimas, aunque no igualmente valiosas. Se están admitiendo diversas interpretaciones de valor dispar. El lector tiene, pues, la posibilidad de elegir. Hay una declaración muy clara -copla 68cd- del concepto que posee Juan Ruiz de las manifestaciones literarias y aun de los hechos vitales. Están vistos como **cosas relativas** y cada cual tiene derecho a entenderlos a su modo, sin que el uno sea más válido que el otro.

Además el autor afirma el contenido oculto que hay en el **Libro**, unido a la insignificancia de la forma externa. La obra debe ser entendida sutilmente; hay en ella más de lo que aparece a los ojos del lector descuidado. Acumula, en diversos pasajes, imágenes que oponen el **exterior vil al interior valioso** (1), destacando el valor y realidad de ese interior, Juan Ruiz llega a comparar su libro con un instrumento musical, que da, según quien lo tañe, las notas que quiere o puede obtener (2).

Se observa una clara invitación para que el lector interprete su obra adecuadamente. Unos versos sintetizan la doctrina que subyace en la obra: "non ha mala palabra si non es a mal tenida". Hay una clara intención doctrinal. El hombre, si es **cuerto**, puede encontrar en el **Libro** las maneras para escapar del "loco amor"; en cambio, el **no-cuerto**, los modos para caer en él. El autor reitera, una y otra vez, su buena intención; supone que el hombre y la mujer -al estar "apercibidos"- se guardarán de caer en el "loco amor".

E compuse este nuevo llibro en que son escritas algunas maneras e maestrías e sutilezas engañosas del loco amor del mundo, que usan para pecar. Los quales, leyéndolas e oyéndolas omne o mujer de buen entendimiento que se quiere salvar, descogerá e obrarlo ha...

Empero porque es umanal cosa el pecar, si alguno, lo que non les consejo, quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello. E assí este mi libro a todo omne o mujer, al acuerdo e

(5) **Puntares, puntarme sopieres**: cantar según los puntos (notas musicales) y, metafóricamente, interpretar.

(1) Coplas 17 y siguientes.

(2) Copla 69.

al non cuerdo, al que entendiere el bien o escogiere salvación, e obrare bien amando a Dios, otrossí al que quisiere el amor loco, en la carrera que andudiere, puede cada uno bien dezir; **Intellectum tibi dabo et caetera**. E ruego e consejo a quien lo viere e lo oyere que guarde bien las tres cosas del alma: lo primero, que quiera bien entender e bien juzgar la mi intención por que lo fiz, e la sentencia de lo que y dize, e non al son feo de las palabras; e segund derecho, las palabras sirven a la intención e non la intención a las palabras; e segund derecho, las palabras sirven a la intención e non la intención a las palabras. E Dios sabe que la mi intención non fue de lo fazer por dar manera de pecar nin por mal dezir; mas fue por reduzir a toda persona a memoria buena de obrar e dar enxiemplo de buenas costumbres, e castigos de salvación; e porque sean todos apercebidos, e se puedan mijor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor (1).

- Los dos amores: el "buen amor" y el "loco amor".

En la copla 71, se plantea uno de los problemas esenciales del Libro, el tema del amor carnal:

Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia; la otra cosa es
por aver juntamiento con fembra plazentera (2).

La cita de Aristóteles es, en parte, exacta, y la fuente es la **Política**. Claro que el filósofo griego sostiene que el hombre desea tener hijos y que para alcanzar este propósito, debe llegar a la cópula sexual.

Por el contrario, Juan Ruiz no hace mención a los hijos; pasando, la cópula a ser una fin en sí mismo y no un medio, que es lo que plantea Aristóteles.

Para avanzar en este análisis resulta necesario comentar el término **natura** (2). Para la Edad Media la naturaleza ofrece rasgos distintos en los animales y en el hombre. Aquellos están sujetos a una continencia natural, ya que su deseo está limitado a los períodos de celo y la necesidad de cópula tiene como propósito perpetuar la especie, manteniéndose así el orden de la naturaleza.

El hombre, en cambio, se ha desviado de las leyes establecidas para él por su Creador. Su naturaleza es doble, cuerpo y alma, y debería someter sus deseos sensuales al dominio de su razón. Pero este natural sometimiento de la sensualidad a la razón fue destruido por la caída de Adán, perdiendo la mente racional parte de su poder de reprimir los deseos de la carne. Este hecho explica que el hombre, en forma inexcusable, puede buscar la satisfacción de sus deseos sensuales por la satisfacción en sí. Hacer estos es gozar, esto es, abusar de algo que sólo debe ser usado como medio para conseguir un fin (1).

Si esta actitud es compartida por muchos hombres, la sociedad se ha corrompido, ha trastocado los valores esenciales (2), al no establecerse la distinción adecuada -según San Agustín- entre las cosas que deben usarse como medio para conseguir un fin y las que deben disfrutarse como en ellas mismas.

Para aclarar más aún este aspecto debe tenerse presente que en el latín medieval, la palabra **amor** puede referirse a dos amores diferentes: el amor **caritas** y el **cupiditas**. El primero es definido por

(1) **Libro de Buen Amor**, pág. 79.

(2) Copla 71.

(2) Coplas 73, 74 y 75.

(1) San Agustín en **De la doctrina cristiana**, libro I, cap. IV, 4, exponer la diferencia: **gozar** es adherir a una cosa por el amor de ella misma; **usar** es emplear lo que está en uso para conseguir lo que se ama, si es que debe ser amado. (Citado por Th. Hart, pág 37).

(2) Un análisis parecido puede hacerse si se revisan las coplas 490 a la 413, sobre el **poder del dinero**. Es una sátira contra las personas que han permitido que el dinero usurpe el lugar que por derecho le corresponde a Cristo. Es una sociedad corrompida donde el amor por el dinero es visto como una forma de codicia.

San Agustín, como "el movimiento del alma que nos conduce a gozar de Dios por El mismo, y de nosotros y del prójimo por Dios", el otro es visto como "el movimiento del alma que arrastra al hombre al goce de sí mismo y del prójimo y de cualquier otra cosa corpórea sin preocuparse de Dios" (3).

Es evidente que la distinción que traza San Agustín entre los dos tipos de amor es exactamente paralela a la distinción que hace entre las cosas que deben ser gozadas y las cosas que deben ser utilizadas.

Juan Ruiz, al hacer del amor el tema dominante de su **Libro**, conserva la oposición entre **caridad**, "el buen amor de Dios" y **codicia**, "l amor loco deste mundo". Sin embargo en el **Libro** este último tipo de amor es analizado con mayor amplitud, siguiendo el autor una tradición romance que sostiene que los libros más morales son a menudo los que tratan de gente inmoral, ya que muestran los excesos que deberían evitarse.

Thomas Hart sostiene que, en el pensamiento medieval, "el **loco amor** no es algo completamente distinto en naturaleza del **buen amor**; es, más bien, el **buen amor** trastocado de arriba a abajo, una perversión de la caridad. Es decir, la codicia puede tratarse no como algo positivo, sino como algo negativo, como es la usencia de caridad". (4).

Y agrega más adelante: "El tema del libro es el **buen amor**, considerado a veces en su presencia, pero más a menudo en su ausencia, esto es, en la presencia del **loco amor**, que, como todo mal, implica tanto la existencia como la naturaleza del bien al que se opone" (5).

INSTITUTO DE FILOLOGIA HISPANICA

(3) **De doctrina christiana**, 1957, libro III, cap. X, 16, pág. 213, traducción del P.Fr. Balbino Martín, O.S.A., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

(4) Thomas Hart, **La alegoría en el "Libro de Buen Amor"**, pág. 64.

(5) *Idem.* anterior, pág. 65.